

Hans-Georg Gadamer, “Apología del Arte de curar” en *El estado oculto de la salud*

Jorge E. Figueroa B.
14 de septiembre de 2015

*La hermenéutica es filosofía porque no puede limitarse
a ser el arte de entender las opiniones del otro.
La reflexión hermenéutica implica que en toda comprensión
de algo o de alguien se produce una autocrítica.¹*
Gadamer

La apología del arte de curar no es sólo la defensa de una profesión y de un arte frente a los demás, especialmente frente a los incrédulos y los escépticos; es, sobre todo, el autoexamen y la autodefensa del médico ante sí mismo y contra sí mismo, que están indisolublemente vinculados con la peculiaridad de la habilidad médica: el médico es tan incapaz de demostrarse su arte a sí mismo, como de demostrárselo a los demás.²

Gadamer

No hacemos conciencia de la salud hasta que estamos enfermos. ¿Qué o para qué es la salud?, ¿estar sanos es nuestro estado natural?, o ¿vivimos saludables porque procuramos vivir y mantenernos sanos? ¿Qué es la medicina?, ¿cuál es su sentido originario?, ¿es arte, ciencia, tecnología?; y lo que sea, lo es ¿de la salud o de la enfermedad? Es la medicina una tecnología, es decir, una técnica usuaria del conocimiento científico? Para ser más precisos, ¿su función es prioritariamente humanística y conlleva un componente científico o, por el contrario, es una organización esencialmente científica con un componente humanístico?

¹ Gadamer, *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca 2004, 117.

² Gadamer, “Apología del arte de curar” en *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 45-57, 47. En adelante, AAC.

Ahora, más allá de estas cuestiones es preciso reflexionar sobre cómo se presenta la triangulación entre la práctica de la medicina, la bioética como ética aplicada y la filosofía en tanto ejercicio teórico y, en consecuencia, es preciso reflexionar sobre la crisis sempiterna de la relación médico-enfermo. ¿Cuál es el sentido de la responsabilidad del médico en su práctica?, ¿y cuál el del paciente con respecto a la enfermedad y la salud? Para el ejercicio del pensar no es nuevo el tema de la relación entre medicina, ética y filosofía; son muchas las razones que suscitan tal situación: además debemos sumar a hoy el progreso de la ciencia, la organización y sistematización de la medicina, las políticas de salud pública, la complejidad del sistema de asistencia médica, la cobertura del sistema de atención, el rigor de los protocolos y lineamientos clínicos vs. el conocimiento, criterio y actitud de los médicos, la cobertura de seguridad social, entre otros no menos importantes que se nos pueden escapar en este momento. Por supuesto, tampoco es nada nuevo que se defienda el arte médico contra opiniones descalificadoras.³ No es de nuestro interés en este escrito rastrear las premisas de orden filosófico de los paradigmas médicos, pero sí inquirir para ganar comprensión del «saber de reflexión crítica» del filósofo germano Hans-Georg Gadamer (1900-2002) considerado el padre de la hermenéutica filosófica contemporánea, en el marco de la segunda conferencia del *El estado oculto de la salud*.⁴ La reflexión filosófica indica que es preciso comenzar el análisis a partir de la tradición médica, de conformidad, en la primera parte nos centraremos en un hecho particular y decisivo en la historia de la vida humana: la constitución de la

³ “Existe un tratado de la época de los sofistas griegos en el cual se defiende el arte médico de sus detractores”, Gadamer, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 45.

⁴ La hermenéutica filosófica como arte del entendimiento consiste en la reflexión crítica de cómo se experimenta la relación de diálogo abierto y libertad de opinión con el otro, los otros, las tradiciones históricas y las condiciones de forma de vida que subyace en los términos delimitados por el dominio científico-técnico de la naturaleza y la sociedad. “Lo que ella crítica no es un método científico como tal, por ejemplo, el de la investigación de la naturaleza o el del análisis lógico, sino la justificación de métodos deficientes...”, Gadamer, *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca 2004, 247.

medicina como «técnica»; en este punto es pues necesario remontarse a la genealogía de estudios sobre la técnica para comprender su importancia en la práctica ejercida por el arte del médico hipocrático. Luego, en una segunda y última parte seguiremos con el tema de la salud como estado natural de equilibrio y de la enfermedad como perturbación de la naturaleza humana.

I El concepto griego de *techne* y de *techne iatriké*⁵

El texto conocido y más antiguo que nos muestra el origen de la técnica es el Mito de Prometeo que relata el poeta Hesíodo en los versos de *Los trabajos y los días* (700 a. C.); y por supuesto, también Platón en *Protágoras* (320c y sigs.), donde «el precavido» titán Prometeo –ante la negligencia de su hermano Epimeteo que dejó no solo inermes a los hombres ante la naturaleza, sino que además abrió la caja de Pandora, de la que salieron todos los males que existen en el mundo– dio a los hombres el secreto del fuego y las artes, privilegio de los dioses, robándolos respectivamente a Hefaiostos dios del fuego y la forja y a Atenea diosa de sabiduría, de las artes, la guerra, de la justicia y de la habilidad. La dádiva aportada por Prometeo como compensación para que el hombre tuviera un medio de conservación de la vida vendría a ser como una suerte de arte para corregir, suplir o evitar las deficiencias naturales humanas (ortopedia). Aquí conviene hacer notar que la técnica (*techne*) se opone a lo divino (*tyche*) e inmodificable por el hombre. La *techne* es el saber que representa una determinada habilidad, es el saber del «otra vez» de la repetición rutinaria, es un conocimiento cercano a la *episteme* pero no equiparable, por ser incompleto y por lo tanto no científico; en tanto que su esencia está en modificar el entorno natural tiene como finalidad el ser útil, contingente. Por su parte la ciencia en tanto conocimiento universal, dedicada al estudio de los primeros principios, eternos e inmodificables por mano del hombre, refiere a la totalidad de los resultados de las investigaciones en permanente desarrollo. Esta idea de técnica como algo práctico y contingente producto de la experiencia y de la ciencia como

⁵ La palabra *médico* corresponde al griego *ἰατρός* (*iatrós*), a la *técnica* por él utilizada se le dio el nombre de *τέχνη ἰατρική* (*téchnē iatriké*). –*Ars Medica*, si queremos seguir la tendencia latina–.

algo teórico, pese a que se mantiene vigente durante siglos, es realmente artificiosa. Ya que en realidad el conocimiento práctico y el conocimiento teórico surgen como fruto de la experiencia.

Nuestro autor en turno de estudio, en sus conferencias dictadas a médicos, pero de interés general, publicadas en 1993, traducidas y publicadas como *El estado oculto de la salud*, afirma en el segundo ensayo “Apología del arte de curar”, objeto de estudio hoy para nosotros, que «la medicina es un arte»; además, añade que, a diferencia de otras artes (más comúnmente llamadas artísticas), no produce obras de arte. “El arte ejercido en la medicina, es un arte muy peculiar, que no coincide en todos sus aspectos con lo que los griegos llamaban *techne* y lo que nosotros denominamos unas veces, arte, y otras, ciencia.”⁶

La idea de *techne* griega refiere a la aprendida capacidad del hombre para imitar la naturaleza en sus movimientos y en muchos casos temerariamente ejecutarlos con mayor perfección o suplirlos. En palabras del hermeneuta germano, el pensamiento de la Antigüedad consideraba la *techne* como imitación de la naturaleza y, en consecuencia, a la capacidad artística del hombre para aprovechar y llenar con sus propias formaciones los espacios que la naturaleza misma deja libres.⁷ La acción «técnica» requiere, pues, un conocimiento previo de la naturaleza:

La *techne* es aquel saber que representa una determinada habilidad, segura de sí misma en relación con una producción. Desde el comienzo, no sólo está ligada a la capacidad de producir sino que ha surgido de ella. Pero se trata de una excelente capacidad de producir, una capacidad que supone el conocimiento de las causas. Por lo tanto, desde un principio, corresponde que de esa capacidad sapiente surja un *ergon*, una obra que es fruto de la actividad de producción.⁸

En suma, la *techne* consiste en conocer la naturaleza del objeto destinado a servir al hombre y, por lo tanto, tal saber solo se realiza en su aplicación práctica, de ahí que podemos deducir cuatro características primordiales: 1) es conocimiento de un campo o *tema específico*, 2) está orientada a un *fin específico*, 3) *produce* un resultado *útil*, 4) requiere maestría

⁶ Gadamer, AAC, 45.

⁷ Cf., Gadamer, AAC, 48.

⁸ Gadamer, AAC, 46.

de los *principios racionales* y por lo tanto puede ser explicada y enseñada. En cambio, el saber de la medicina es de una naturaleza diferente: es un saber sobre lo general, se rige por metodológicas generalizaciones y por leyes, no por criterios singulares y particulares como sí lo hace el arte. “El médico sabe la razón por la cual una determinada forma de curación tiene éxito; y entiende su acción, porque persigue la relación causa y efecto”.⁹ Sin embargo, dentro del concepto que manejamos de «arte», marginado de hecho de lo que denominamos «ciencia», es meridianamente claro que el arte de la medicina ocupa una posición no sólo excepcional sino problemática. En su caso, en aquellas realidades sobre las que ha de intervenir –cuerpos humanos enfermos– “no hay una obra producida por el arte y que sea artística.”¹⁰ La *techné iatriké* así como no produce obras de arte, tampoco es una imitación de la naturaleza de la cual sea posible sacar algo nuevo. Para el hermeneuta germano la medicina es una muy particular forma de *techné* (entendida en tanto en cuanto producción) debido a que su arte no consiste exactamente en la aplicación de conocimientos de una práctica, tampoco como efecto generador de una obra de carácter artístico: “La esencia del arte de curar consiste, más bien, en poder volver a producir lo que ya ha sido producido.”¹¹ Por eso, la propuesta de la hermenéutica gadameriana al desprevenido lector puede parecerle más una crítica o una ofensiva injuria en época del imperialismo científico.

La idea rectora en ella no es producir una formación artística. Lo que el arte de curar debe producir es la salud, es decir, algo que es natural en sí mismo. Esto es lo que impone su sello a este arte, que no es –como otras artes– invención y planificación de algo nuevo, de algo que no existe bajo esa forma y cuya producción se busca.¹²

Si bien, no produce obras de arte, el saber hacer de la *techné iatriké*, en el vacío mismo de arte, «sin obra», radica su valor hermenéutico más propio. Esto da lugar al escándalo de la declaración de Gadamer: «La medicina es un arte». Claro que sí, el médico produce la salud por medio

⁹ Gadamer, AAC, 46.

¹⁰ Gadamer, AAC, 46.

¹¹ Gadamer, AAC, 46.

¹² Gadamer, AAC, 48.

de su arte, pero a diferencia de las otras artes, lo que el médico produce no es estrictamente una obra, un *ergon*, algo nuevo en tanto producción. Para el hermeneuta, la salud producida por el médico como consecuencia de su arte no es una obra en el sentido de la producción implicada y representada en la habilidad de la *techne* griega; no se trata de algo nuevo (inexistente) producto de la intervención del médico, en realidad, se trata, de la recuperación o restablecimiento de algo que ya existe: la salud de quién ahora se encuentra enfermo: “se trata, antes bien, del restablecimiento de la salud del enfermo y no es posible determinar si esto se debe al éxito del conocimiento y la capacidad del médico.”¹³ Vale aquí preguntarse: ¿Estar sano es estar curado? ¿El éxito de la curación es mérito exclusivo del tratamiento acertado del médico o la propia naturaleza ha tenido algo o mucho que ver? Además, y esto también es decisivo, la experiencia de incertidumbre en relación con la atribución de responsabilidad o autoría por la recuperación de la salud en la persona del médico, no excluye pensar que con respecto al fracaso, es decir, la muerte del enfermo, deba decirse otro tanto.¹⁴ Pues, es igualmente complejo determinar directa consecuencia de la intervención médica, o si, por el contrario, intervinieron fuerzas naturales o factores tales como el destino prefijado o la voluntad de Dios, como suelen decir las necias palabras de consuelo a los dolientes. He aquí el punto neural en el que se juega su prestigio del arte de la medicina.

La advertencia de hacer notar que la técnica (*techne*) se opone a lo divino (*tyche*) e inmodificable por el hombre cobra en el arte médico importancia en razón a que una y otra mantienen aquí una relación de tensión particularmente antagónica. Veamos, por ejemplo, el caso hipotético de una curación ya sea exitosa o no. “¿Quién se anima a decidir –y sobre todo si se trata de un lego– hasta qué punto se trató de un posible fracaso de la capacidad del médico o hasta qué punto no fue un destino prefijado lo que produjo el infortunado desenlace del caso?”¹⁵

¹³ Gadamer, AAC, 47.

¹⁴ Aquí interesa resaltar, Platón defiende la práctica médica: “si un paciente bajo su tratamiento se muere en sus manos por causas ajenas a su voluntad, según la ley el médico debe quedar limpio.” *Leyes* 865b.

¹⁵ Gadamer, AAC, 47.

Hasta poco antes del siglo VI a. C. dominaba en Grecia una visión teúrgica de la realidad. La figura ancestral del curandero también operaba con la dinámica de la magia. Como consecuencia de los acontecimientos sustantivos de la compleja configuración de la experiencia humana que se ha denominado civilización occidental se produce la conversión del curandero en médico. Conviene en este momento tener presente que el auge de la medicina también se debe a su colisión con la filosofía gracias a la cual se convirtió en una arte consciente y metódico, por decir lo menos. Para Jaeger, el filólogo clásico alemán, “La medicina jamás habría llegado a convertirse en una ciencia sin las indagaciones de los primeros filósofos jónicos de la naturaleza que buscaban una explicación «natural» de todos los fenómenos.”¹⁶ Por supuesto, también a ello contribuyó el florecimiento de la antifilosófica escuela de medicina de la pequeña isla de Cos a mediados del s. V que va asociada al nombre de su maestro Hipócrates y, al nacimiento de la medicina en Grecia como un “saber técnico” (*techné iatriké*).¹⁷ De propósito y para nosotros, ¿qué significa ser un buen médico hipocrático? En la Grecia Antigua los médicos eran, mucho más que en estos últimos tiempos, médicos de sanos más que de enfermos, de ahí el enorme valor de la medicina preventiva sobre la curativa. La labor principal del médico hipocrático es «cuidar». La literatura médica del clásico *Corpus Hippocraticum de la escuela de Cos*, señala cuatro características claves del saber del arte médico: 1) el *tema específico* de la medicina es el cuerpo humano enfermo, 2) el *fin específico* de la medicina es curar y ayudar al paciente, 3) el *producto útil* de la medicina es la salud del paciente individual, 4) la medicina investiga sus *principios racionales* y da *explicación* de sus acciones.

¹⁶ Jaeger, *Paideia*, FCE, México 2010, 785.

¹⁷ “Antes, la historia de la medicina griega se hacía arrancar, por el contrario, de Tales, con arreglo a la teoría de Celso (I *proem.* 6), según la cual la filosofía omnicientífica abarcaba primitivamente todas las ciencias. Esto es una construcción histórica romántica de la época helenística. La medicina era en sus comienzos un arte puramente práctica, aunque fuertemente captada por la nueva concepción de la naturaleza de los investigadores jónicos. La literatura médica de los griegos que ha llegado a nosotros arranca de la reacción producida contra esta influencia.” Jaeger, *Paideia*, FCE, México 2010, 785, nota 6. De otra parte, conviene tener presente que el *CH* está redactado en prosa jónica.

La medicina conquistó una posición representativa dentro del conjunto de la cultura griega, porque supo impregnar al ideal helénico de la cultura humana con el ideal del hombre sano. El médico hipocrático alcanzó las más altas cotas de dignidad y prestigio, no solo en el orden personal, sino también para la honra de su *techne*, porque mantuvo su arte desligado de cualquier vinculación con las prácticas religiosas, con la magia, con la ignorancia, el orgullo, el interés personal, etc. y, además, porque llevó la medicina al mismo nivel de autoridad, estima, buen crédito e importancia de otras artes ascendientes. El prestigio hipocrático va más allá del orgullo personal y el beneficio económico del médico, está más en relación con el de pertenecer a un grupo o escuela médica, de servir, de cuidar, sanar al enfermo, de transmitir y enseñar su doctrina, porque sabía qué era digno de elogio y qué censurable en la práctica médica. En suma, un médico en el s. V a .C., tiene prestigio, no cómo ahora, por el valor de su consulta, sino porque tiene aciertos con los enfermos, hace diagnósticos y pronósticos serios, fiables y sobre todo, porque los tratamientos que recomienda dan buenos resultados. Prestigio y censura van entremezclados entre sí y, por supuesto, ambos con el bien del enfermo; por ello dice el Médico en “Sobre las articulaciones” de los Escritos quirúrgicos del *CH* que “(si en el tratamiento) una cadera queda más corta que otra, es tan grande el bochorno para el médico como el daño para el enfermo”.¹⁸ Virtuoso el médico cuyos errores fueran mínimos, pero en realidad afirma el Médico,

a la mayoría de los médicos me parece que les ocurre lo que a los malos pilotos: los errores que estos cometen, estando el mar en calma, no son advertidos; pero en el momento en que les coge un fuerte temporal o un viento contrario, si pierden la nave, todos se dan cuenta de que ha sido por ignorancia e impericia.

Del mismo modo, cuando los malos médicos, y son mayoría, tratan a enfermos que no tienen nada grave y a los que no perjudicarían las más grandes equivocaciones (tales enfermedades son numerosas y atacan al hombre mucho más que las peligrosas), los profanos no advierten sus errores; pero cuando tienen que enfrentarse con una enfermedad virulenta y peligrosa, entonces sus fallos y su ignorancia resultan obvios a todos. Y es

¹⁸ Cf. *Art.*78.

que las consecuencias, en ambos casos, no se hacen esperar mucho: se presentan inmediatamente.¹⁹

El buen médico inicia y educa al profano en los conocimientos médicos, dentro del proceso del tratamiento del enfermo. Conviene hacer una observación que puede parecer sencilla, incluso trivial, pero si Gadamer se declara platónico,²⁰ entonces, ¡cómo no traer a la memoria al Filósofo! De ahí que nos interese resaltar la divertida exposición de la diferencia en la atención del médico según se trate de esclavos o de hombres libres que pone de manifiesto Platón en *Leyes* a través del anónimo filósofo ateniense extranjero en Creta. Aquí al hacer un paralelo entre el mal legislador y el médico de esclavos, que no es verdadero médico porque no es educador, señala que ésta clase de médico va de pueblo en pueblo corriendo de un enfermo a otro, sin tomarse la molestia, por decir lo menos, en aducir buenas razones ni investigar a fondo cada caso, diagnóstica y prescribe rápida y autoritariamente. Por su parte el médico dedicado a tratar ciudadanos libres parece más un filósofo; pues habla con los enfermos como si fueran sus discípulos. Este proceder, de inmediato escandalizaría al médico de esclavos.

Hay que saber bien que, si algún médico de los que practican la medicina empíricamente sin conocimiento teórico alguna vez se topara con un médico que dialoga con un hombre libre enfermo, que hace discursos que están cerca de la filosofía y que trata la enfermedad a partir de su origen, disertando sobre toda la naturaleza de los cuerpos, al punto se desternillaría de la risa y no diría otras palabras que las que siempre tienen a mano en tal tema la mayoría de los llamados médicos. En efecto, diría: «Pero tonto, no curas al enfermo sino que prácticamente lo educas como si necesitara hacerse médico y no sanarse».²¹

Para mayor claridad conviene precisar que el filósofo legislador contempla que los médicos pueden ser libres o esclavos:

También tú sabes que, siendo en las ciudades los enfermos esclavos y personas libres, en casi la mayoría de ocasiones, son los médicos esclavos los

¹⁹ Hipócrates, *Tratados Hipocráticos*, Tomo I “Sobre la medicina antigua”, Editorial Gredos, Madrid 2000.

²⁰ Cf. Gadamer, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 147.

²¹ Platón, *Leyes* 857 c-e.

que tratan a los esclavos, yendo de ronda casa por casa o permaneciendo en sus dispensarios. Ninguno de tales médicos da ni admite ninguna explicación sobre ninguna de las enfermedades de ninguno de los esclavos, sino que ordena lo que le parece por experiencia, como si supiera exactamente, con obstinación, como un tirano, y se marcha, saltando a otro esclavo enfermo. Así facilita a su amo el cuidado de sus enfermos. Por el contrario, el médico libre trata y vigila por lo general las enfermedades de los libres, estudiándolas desde su surgimiento y de acuerdo con su naturaleza. Mientras comparte el tratamiento con el enfermo y sus seres queridos, aprende algo de los pacientes y también, en la medida de lo posible, lo instruye. No prescribe nada sin haberlo convencido antes por algún medio y, sólo entonces, cuando lo ha tranquilizado por medio de la persuasión lleva a cabo el restablecimiento de la salud.²²

Al respecto ya se había pronunciado el autor de *Sobre la Medicina antigua* en los siguientes términos:

Es fundamental, en mi opinión, que el que habla de este arte diga cosas inteligibles para los profanos, ya que no le compete ni investigar ni hablar de algo distinto a las dolencias que ellos mismos padecen y sufren. Ciertamente que a ellos, por ser profanos, no les resulta fácil comprender sus propias enfermedades, cómo se producen y cesan, y por qué causas crecen o disminuyen; pero si es otro el que lo ha descubierto y se lo explica, les es comprensible porque cada uno, al escuchar, no tiene más que recordar lo que le sucede a sí mismo. Y si falla en hacerse comprender por los profanos, y no se les pone en tal disposición, se está fuera de la realidad.²³

Aunque el profano no esté en condiciones de tener certeza de su enfermedad, de su causa y mucho menos del tratamiento idóneo a seguir, no es difícil hacérselo comprender y recordar sus propias experiencias de enfermo. ¿Quién hay que ignore que recuperar la salud pone de manifiesto que se ha transitado a otro estado, el de enfermedad? El enfermo deja de ser el que era. Para Gadamer el enfermo “se singulariza y se desprende de su situación vital. Sin embargo, permanece ligado a ella en su esperanza de un retorno, como sucede con todo aquel que ha

²² Platón, *Leyes* 720 b-e.

²³ Hipócrates, *Tratados Hipocráticos*, Tomo I “Sobre la medicina antigua”, Editorial Gredos, Madrid 2000.

perdido algo.”²⁴ En el ir y venir entre estar-sano y estar-enfermo, entre ser-sano y ser-enfermo, entre la salud y la enfermedad, entre el olvido de la salud y el misterio que subyace en el estado oculto de la salud está el juego de la vida.

II Equilibrio. Experiencia de balance

Clásica es la definición de medicina como el arte de cuidar la salud y recuperarla cuando se ha perdido. Ésta siempre ha sido la tarea de la medicina, cuidar y curar a las personas ante la contingente y galopante situación de enfermedad. Aquí no hace excepción la ciencia médica moderna, sin embargo, advierte la hermenéutica del filósofo germano:

La naturaleza que han tomado como objeto las ciencias naturales modernas no es la misma naturaleza de cuyo gran marco forma parte la actividad médica, en tanto actividad artística del ser humano. Precisamente, lo peculiar de las ciencias naturales modernas es que entienden su propio saber como un saber-hacer.²⁵

Por ello no debe extrañar que con el pensamiento científico actual el concepto de técnica tenga a la mano una pléyade de “posibilidades específicas en el terreno de los procedimientos y en el de la ciencia médica.”²⁶ Y así, entonces, su saber-hacer ya no es el curar hipocrático, sino el arrogante producir (hacer) que implica moverse en la especialización y cooperación de las fuerzas laborales de la división del trabajo propias de toda forma de actividad social del hombre actual. Situados en este contexto, de construcción planificada de la neo-noción de naturaleza delimitada semántica y epistemológicamente por las ciencias naturales modernas, es preciso reconocer que la práctica médica se ha venido alejando cada vez más del carácter artístico de la *techne* médica griega antigua.

Conviene hacer otra sencilla observación, para nada trivial; como otras muchas nociones griegas, la de *phýsis* nos ha llegado traducida por los escolásticos como *naturaleza*. Sin embargo, preciso es reconocerlo, para no pocos historiadores, filósofos y filólogos, tal vez este no fue

²⁴ Gadamer, AAC, 56.

²⁵ Gadamer, AAC, 49.

²⁶ Gadamer, AAC, 49.

precisamente su significado original.²⁷ Para los primeros pensadores griegos *phýsis* era algo esencial de las cosas, aquello que permite que las cosas sean, es la fuerza originaria que permite que las cosas existan, con Heidegger: “significa lo que sale o brota desde sí mismo, por ejemplo, el brotar de una rosa [...] la fuerza imperante de lo que, al brotar, permanece.”²⁸ Gadamer por su parte señala, la noción griega de naturaleza “consistió en concebir el todo como un orden en el que los procesos naturales se repiten y transcurren dentro de ciclos fijos.”²⁹ Aquí, el hermeneuta germano quiere rescatar una noción clásica e importante de los escritos hipocráticos: “De hecho, no sólo la salud del hombre invita a ser comparada con un estado natural de equilibrio, sino que el concepto de equilibrio también se presta, particularmente bien, para entender la naturaleza en general.”³⁰ Dentro del desarrollo intelectual de esta noción de naturaleza, la intervención médica por reinstaurar el equilibrio en la salud alterado por la enfermedad es vista desde una perspectiva holística y a la vez específica y minuciosa en los detalles. Veamos lo que, al respecto, Platón pone en boca de Sócrates en *Cármides* 156b-c:

Precisamente le estaba dando vueltas a la manera como yo podía mostrarte su virtud. Porque es uno de tal clase que no solo tiene la virtud de sanar la cabeza, sino que pasa con él lo que, seguramente, has oído de los buenos médicos cuando se les acerca alguien que padece de los ojos, que dicen algo así como que no es posible ponerse a curar sólo los ojos, sino que sería necesario, a la par, cuidarse de la cabeza, si se quiere que vaya bien lo de los ojos. Y, a su vez, creer, que se llegue a curar jamás la cabeza en sí misma sin todo el cuerpo, es una soberana insensatez. Partiendo, pues, de este principio y aplicando determinadas dietas al cuerpo entero, intentan tratar y sanar, con el todo, a la parte.

También el anónimo filósofo en *Leyes* 903d advierte que si cualquier médico o cualquier artesano experto hace todo por el todo, no cabe duda de que tratará la parte que atiende a lo que es mejor en general para el conjunto y no al conjunto por la parte: “Si se le ordena cuidar un

²⁷ Lo mismo puede afirmarse, en nuestro caso, para *techne, episteme, logos*.

²⁸ Heidegger, *Introducción a la Metafísica*, Nova, Buenos Aires 1969, 52.

²⁹ Gadamer, AAC, 50.

³⁰ Gadamer, AAC, 50.

conjunto a un médico, que quiere y puede ocuparse de lo grande, pero descuida las pequeñas partes y las pequeñas cosas, ¿tendría alguna vez el todo en buenas condiciones?”

El verdadero médico nunca desliga la parte del todo, siempre tiene presente en sus relaciones la concepción de equilibrio orgánico como esencia de la salud y de toda perfección física en general. El esfuerzo por lograr y mantener el equilibrio se ve reflejado con toda claridad en el hermoso ejemplo hipocrático de la práctica de aserrar árboles. Mientras un operador tira la sierra tronadora hacia él, el otro lo sigue, de modo tal que todo el proceso de aserrar constituye una unidad funcional donde los respectivos movimientos de ambos aserradores se funden para convertirse en un solo flujo rítmico. La experiencia de la recuperación del equilibrio en la naturaleza de la salud es muy particular, no es un proceso cualquiera de producción, es más bien una «experiencia de balance» de fuerzas. “Así como, en la vivencia del balance, el esfuerzo se centra –paradójicamente– en reducir fuerzas para permitir que el equilibrio se imponga por sí mismo, del mismo modo, el esfuerzo médico procura que la naturaleza se imponga por sí misma.”³¹ Pero mantener el equilibrio no es algo permanente, es más bien un proceso oscilante que necesita estabilizarse, pues siempre está al acecho la perturbación, la enfermedad. “Esta es la razón por la cual la intervención del médico no puede considerarse, en realidad, como un hacer o un producir algo, sino –ante todo– como un refuerzo de los factores que determinan el equilibrio.”³² En el marco de la ciencia moderna y de la medicina científica la situación es problemática, en ella se configura una especial y particular ciencia práctica que ha olvidado su origen primigenio. “Las ciencias naturales modernas no son, en primer lugar, ciencias de la naturaleza en el sentido de un todo que se equilibra por sí mismo. No se basan en la experiencia de la vida, sino en la experiencia del hacer; tampoco se basan en la experiencia del equilibrio, si no en la de la construcción planificada.”³³

³¹ Gadamer, AAC, 51.

³² Gadamer, AAC, 51.

³³ Gadamer, AAC, 52.

Quizá sea necesario tener presente que la cultura moderna, iniciada en el siglo XVII, transformó, no solamente el mundo, al cual idealizó en el proyecto matemático, sino que dio comienzo al proceso que domina y controla racionalmente todos los ámbitos culturales, sociales, económicos y morales. La ciencia, desde el racionalismo moderno, se define como representación teórica de lo real y se entrona como el modelo y forma explicativa del mundo. El sujeto moderno en virtud de su devenir racional ha sustituido lo natural por lo artificial, al mito por la razón, la mecánica simple por lo digital, al sabio por el investigador, a la artesanía por la industrializada producción en masa, al brazo humano por la máquina, al ser humano por la *res cogitans*, a Aristóteles por Galileo, etc. Ya lo señaló Gadamer en la primera conferencia al referirse concretamente a que el astrónomo, ingeniero, matemático y físico italiano cuando concibió en la mente la idea del límite de la caída libre, extrajo de la maraña de las relaciones causales leyes que dominan y controlan lo real: “Cuando la mente aísla diferentes relaciones y, de esa manera, las mide y las sopesa, está abriendo la posibilidad de introducir, a voluntad, factores de tipo causal.”³⁴

La noción de enfermedad tenía una esencia que es invisible para la Modernidad. El sentido originario de la salud ha quedado oculto con el progreso de la ciencia médica, además, se ha derivado un importante problema, hemos olvidado qué es la salud, hemos olvidado que salud y enfermedad son modos del ser, formas en las que el ser humano expresa su existencia, su estar en el mundo de manera particular y contingente; quizá aquí esté un elemento que podría explicar por qué vivimos en un mundo carente de solidaridad y sana convivencia. El ser humano, en tanto a que no es un dios, es mortal, debe cuidarse a sí mismo, curarse. Debe preocuparse por conocerse y conocer sus propios límites. Con Heidegger, lo propio del ser en el tiempo, del «ser ahí» es la cura. El ser (o «esencia») del hombre es la cura, el cuidado, (*die Sorge*), y la temporalidad es el sentido de su ser.³⁵

La racionalidad científica no se detiene en dualidades, sólo ve la estructura corporal del hombre y, además, fragmentada; ella dirá:

³⁴ Gadamer, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 18.

³⁵ Cf. Heidegger M. *El ser y el tiempo*. FCE, Buenos Aires 2007, §41.

especializada en saberes de conocimiento. El todo existencial del paciente, para el especialista científico de la salud, la insoportable levedad del ser, está relegada al área de bienestar social, a la familia y a su credo religioso. Antes de Milan Kundera, León Tolstoi, en *La muerte de Iván Ilich* (1886), entre los conflictos de la sociedad de la época critica la clase médica, sólo preocupada por los tratamientos y procedimientos, sin importarle para nada la humanidad del angustiado enfermo, al que con falso paternalismo, más bien con autoritarismo considera poco digno de escuchar. Además, la autosuficiencia arrogante de muchos médicos les hace creer equivocadamente que pueden arreglarlo todo, y que siempre hacen lo correcto. La misión del médico es la supresión del dolor, lo cual significa que el paciente clama regresar al estado de bienestar, sin embargo, el dolor y el sufrimiento de Iván Ilich siempre fueron ignorados por parte del sistema empresarial médico que lo atendió, solo el diagnóstico, las metódicas pruebas y exámenes científicos, el cuantificable análisis de resultados importaban dada su legitimidad y autoridad. En este contexto el hermeneuta y sedicente platónico llama nuestra atención para invitarnos a releer el final del *Fedro*, expresamente el pasaje donde se establece un paralelo entre el arte oratoria y el arte de curar.

Sobre poco más o menos la medicina y la retórica tienen la misma particularidad.

En ambas es preciso analizar una naturaleza, la del cuerpo en la una, y la del alma en la otra, si no es únicamente por la rutina y la práctica, sino de un modo científico como se pretende aplicar, al uno la medicación y el alimento conveniente, a fin de conferirle la salud y la fuerza, y a la otra los razonamientos y las prácticas de rigor, con el objeto de comunicarle las convicciones que quieras y la virtud. (270 b).

Sócrates advierte a su joven interlocutor acerca de la imposibilidad de que lleguemos a saber algo respecto del alma humana, como tampoco del cuerpo del hombre, si no tenemos como fundamento el todo (*holon*) de la naturaleza: «¿Crees que es posible comprender la naturaleza del alma de un modo digno de tenerse en cuenta sin haber comprendido la naturaleza de su totalidad?» Fedro responde: «De prestar crédito a Hipócrates el Asclepiada, ni siquiera es posible comprender la del

cuerpo, sin seguir ese método.» Es meridianamente claro que ambas afirmaciones se corresponden, esto quiere decir, *la naturaleza del todo y ese método* (el de dividir la naturaleza: partir de lo compuesto y a través de la división metódica y exhaustiva reconstruir racionalmente la realidad.) En suma, en todos los campos del saber, es necesario comprender de un modo certero la función de la parte dentro del todo, y poder determinar así lo más adecuado y conveniente para el tratamiento de la parte. “*Holon* es también lo sano, lo entero, lo que por su propia vitalidad autónoma y autorregenerante, se ha incorporado al todo de la naturaleza”, reafirmará Gadamer en otra conferencia.³⁶ Y cerrará su libro de conferencias afirmando que es imposible negar la unidad psicofísica del ser humano. “«El alma» no constituye un sector sino la totalidad de la existencia corporal del hombre. Aristóteles lo sabía. El alma es la vida del cuerpo.”³⁷

El verdadero médico, como el verdadero orador que con auténtica comprensión busca las palabras adecuadas para orientar al otro, debe ver la naturaleza del hombre enfermo en la totalidad de su situación vital, “debe ver más allá de lo que constituye el objeto inmediato de su saber y de su habilidad.”³⁸ Por supuesto, tarea nada fácil, pues debe mantener un punto de equilibrio entre “un profesionalismo desligado de lo humano y una apuesta personal por lo humano.”³⁹ Esto quiere decir, entre la tecnología médica, el sistema de salud, la responsabilidad médica, la libertad crítica y la voluntad de comprender, de escuchar y ser solidario con el paciente, “debe poder ver más allá del «caso» a tratar, para captar al hombre en la totalidad de su situación vital. También debe incluir en sus reflexiones su propia acción y los efectos que ésta produce en el paciente,”⁴⁰ en suma, debe actuar con la «virtud hermenéutica» de comprender al otro.

³⁶ Gadamer, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 105.

³⁷ Gadamer, *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona 2011, 187.

³⁸ Gadamer, AAC, 56.

³⁹ Gadamer, AAC, 56.

⁴⁰ Gadamer, AAC, 57.